

# EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGION DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA  
[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA  
Calle de Ituzaingó Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRIPCION MENSUAL  
Un Peso Moneda Nacional.

**Prevención**

*A nuestros Agentes de Campaña.*

Todo suscriptor á este periódico, tiene derecho á insertar (gratis) en sus columnas, toda correspondencia ó publicación que verse sobre religión, engrandecimiento y mejora de nuestros templos católicos, moral y enseñanza pública.

Sólo pagarán los que traten de intereses particulares y los avisos.

*La Dirección.*

**El ateísmo y el peligro social.**

II.

**IDEAS DEL TIEMPO PRESENTE.**

Acostumbrado como estoy á las artimañas de la publicidad, aguardo que se me dirijan tres cargos:

Se dirá y se repetirá.

1º Que ataco á la sociedad moderna;

2º Que apelo á la fuerza y al miedo;

3º Que deseo asustar los ánimos en beneficio de la cuestión Romana.

No quiero que haya aquí lugar para equivocaciones y sobre los tres puntos voy á decir exactamente lo que pienso.

I.

**ES CIERTO QUE ATACO Á LA SOCIEDAD MODERNA?**

Calumnia es esta vulgar, pero de trascendencia.

No; no ataco la sociedad moderna; y si con estas palabras designais lo que siempre ha significado para mí, á saber: la igualdad civil y las justas libertades; el poder respetado; la paz europea y sus obras fecundas; el mayor bienestar moral y material de los obreros, de los labradores y de los pobres; la unión de las inteligencias y de los corazones en la civilización cristiana; la dignidad en las costumbres; el honor y la grandeza de Francia, lo acepto y os doy gracias. Aunque no todo sea perfecto en ella, no, no ataco la sociedad moderna, pero tiemblo por la sociedad futura. Estoy por los progresos útiles de la sociedad moderna, mas no honro con tal nombre la que estuvo á punto de nacer en las jornadas de Junio de 1848.

Pregúntome por qué las palabras Sociedad Moderna, á pesar del abuso que de ellas se ha hecho, conservan tanto prestigio, imperio y embeleso

sobre los ánimos más diferentes, y me lo esplico así:

Todos tuvimos un sueño halagüeño. Nacidos con este siglo ó en las varias épocas de su agitado espacio, arrojamos sobre nuestra época y nuestra patria una mirada de cariño y orgullo. Aparecían la Francia con los admirables dones que de

Dios ha recibido, situada entre dos mares, llena de gloria en el Universo entero, y sustentando en una tierra feraz y ríos una población valerosa, inteligente y alta. Llegábamos á la vida en un momento en que después de horribles acaecimientos y grandiosas luchas, parecía que la paz estaba por mucho tiempo asegurada: paz entre los pueblos, afirmada por equitativas relaciones; paz entre los hombres llamados todos á la igualdad y á la libertad; paz con Dios, servido en nuestras antiguas Iglesias por un clero rejuvenecido en la pobreza, la esperanza y los dolores, profundamente nacional y enteramente ortodoxo. Aquella sociedad, ávida de sosiego, de trabajo y de justicia, coronada de gloria, hija del Evangelio y descendiente de un pasado ilustre, recibía en este siglo, como mejora, dones maravillosos, instrumentos y ante todo la ciencia, el crédito, la palabra: la ciencia para secundar el trabajo; el crédito que apoyaba en la confianza mutua de los hombres la poderosa palanca de una prosperidad nueva; la palabra que parecía destinada á acercar y hermanar las inteligencias, y que ponía diariamente en comunicación á los hombres todos de todos los países, á quienes informaba de sus intereses, derechos y deberes, y también de su común y dramática historia.

La utilidad de todos esos instrumentos fué comprendida y bendecida por la religión; las esperanzas que en ellos se cifraron abrigólas todas en su corazón. Hubiere dicho que todos, á pesar de nuestro distinto origen, á inclinaciones, navegábamos juntos hacia una tierra maravillosa prometida á nuestros esfuerzos, á la que llamábamos siglo XIX y sociedad moderna. Si: os tomo por testigos, contemporáneos y sucesores míos en la vida; este noble ideal que habeis creido realizado, vosotros, realistas, en la monarquía; vosotros, republicanos honrados, en la República; vosotros, imperialistas desinteresados, en el imperio; ese mismo ideal bajo di-

versas formas se ha conservado en lo mas íntimo de vuestras almas, y nadie es capaz de arrancarlo de ellas. Cuando se os dice que alguno quiere tocar á esta sociedad moderna, á la que habeis saludado con este nombre, os estremecéis, os resistís, le acusáis de atentar á vuestros mas caros y íntimos afectos.

Y yo también á mi vez acuso: y pregunto á los poderosos que han hecho de la libertad, y á los sofistas de que modo la interpretan; pregunto á los que se han enriquecido que han hecho del crédito; pregunto á la juventud opulenta y á los hijos mimados de la fortuna, que han hecho de la dignidad de las costumbres; pregunto á la prensa corruptora que ha hecho de la palabra, y si la ha empleado en pervertir ó en ilustrar; pregunto á tantos y tantos que pretenden ser representantes de la sociedad moderna, porque la hacen responsable de sus utopías e impiedades; pregunto á todos los grandes talentos que se ha hecho nuestro bello ideal; y lejos de atacar, en lo que constituye su gloria legítima, á la sociedad moderna que todos hemos querido, puesto que en definitiva es nuestra familia, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros amigos, todos los que la naturaleza, la religión y la patria nos han hecho queridos; la busco entristecido, la llamo, y me consumo invencible de consagrarnos á su salvación á despecho de todos los esfuerzos enemigos. Los males que han de curarse, los desfallecimientos que han de aliviarse y los peligros que han de conjurar que constituyen la honra y hasta la razón de nuestro ministerio, el verdadero objeto de la Iglesia?

Por que hé aquí que densa nube asoma en el horizonte sobre nuestras cabezas; hé aquí que el ateísmo y las mas funestas doctrinas, la impiedad, el sensualismo y la moralidad amenazan caer sobre este hermoso país y cubrirla con una inmensa sombra maléfica. Todo lo que constituye su gloria, el Evangelio, la religión, la filosofía y el honor eterno de la moral es blanco de la mofa de impudentes sofistas, y amenaza con entregar muy pronto la brillante y generosa sociedad francesa á una turba de ateos y materialistas.

Hé aquí mi contestación sobre la sociedad moderna. Yo la amo y vosotros la pervertís; la atacais, y yo la defiendo. Y la defiendo con el corazón rebotando de esperanza.

de mi niña; si me la dan, tanto mejor; si no, me conformaré con que no es esa la voluntad de Dios.

Este hecho da idea, mejor que nula, del carácter apacible de mi abuela y de su mansedumbre verdaderamente angelical.

Era la indole blanda como la cera, y su olma aromada, fresca y hermosa como un ramo de primorosas flores; en las que el espíritu de los vicios jamás había depositado su veneno; blanda, amrosa, beneficiosa, caritativa, hacia el bien y complacía á todos casi sin saber por que lo hacia y por natural inclinación.

Al llegar á casa, mi aya corrió al cuarto de la condesa.

Estaba aun con su traje de luto; aun cubría la mantilla su cabezo; se hallaba reclinada en un sillón con los brazos caídos, los ojos cerrados y las manos frías.

Mi aya desprendió su velo y le aflojó el traje, aplicando despues á su fina nariz un frasquito de éter, para disipar aquel espasmo nervioso.

Entonces abrió los ojos exclamando:

—Todo acabó para mí... todo todo!

—Señora condesa, yo quisiera ver a V. llorar esclamó angustiada Felicia; aunque lo que pierde no merece sus lágrimas, derrámelas porque el llanto es uno de los muchos beneficios que debemos á Dios!

—No puedo esclamar Magdalena, siento que mi corazón se anega en un mar de luto... y ni una sola lágrima acude á mis ojos... me ahogó mi muero!

Felicia le hizo beber una taza de agua de azahar, y por fin, á fuerza de cuidados y de ternura, las lágrimas acudieron á los ojos secos de la condesa, que se sintió mas aliviada, con su influjo bienhechor.

—No será mas que yo, seguramente, tripondrá Elena; pero en fin; Dios hará lo que ea de su agrado: yo pediré la tutela

¡Ah! es verdad que nuestro siglo tiene sus miserias y peligros, pero tiene tambien, á pesar vuestro, sus virtudes y sus fuerzas para el bien.

Hay en el dia, especialmente en Francia, junto á los progresos del mal los vigorosos progresos del bien, que ve todo el mundo; aspiraciones vivas hacia las cosas grandes, una asombrosa fecundidad de obras sociales, y sorprendentes conversiones á las verdades y á las virtudes cristianas. ¿Cómo es posible desconocerlo?

Todo lo que se hace en el orden moral con valor, constancia y sinceridad, lucha ventajosamente contra la fuerza

de las corrientes contrarias, y reanima

nos todos los días los desfallecimientos

públicos con sólidos y valiosos triunfos.

Y esta es precisamente lo que avergüenza y estremece á los impíos.

Paréceme á veces cuando considero los recursos admirables de esta época y de este país que solo se necesitan circunstancias favorables, un soplo

propio, un magnánimo impulso pa-

ra hacer ver á este siglo tan minado

por la incredulidad maravillosas re-

surrecciones.

Nó, no acusamos á nuestra época; pero nos atrevemos á decirle la verdad cuando es preciso, porque esperamos en ella, y tambien porque sentimos en el corazón una resolución invencible de consagrarnos á su salvación á despecho de todos los esfuerzos enemigos. Los males que han de curarse, los desfallecimientos que han de aliviarse y los peligros que han de conjurar que constituyen la honra y hasta la razón de nuestro ministerio, el verdadero objeto de la Iglesia?

Y por último, ¿por qué no he de decir para reanimar el valor de todos y el mio, hasta en vísperas de los males mas extremos?

—No ha sucedido siempre? ¿no han estado siempre en lucha, en lucha ardua en la tierra el bien y el mal? ¿no parece vencido á veces el bien? ¿No ha conservado la Iglesia, en medio de sus combates mas desesperados, la certeza y la serenidad de la victoria en su frente cubierta de nobles cicatrices?

—Sin embargo, no nos durmamos sobre los infortunios y peligros que amenazan á aquellos á quienes nos toca salvar, ni tampoco nos alegren las vanas profecías que nos prometen edades de oro, prosperidades tempo-

ponian, sin provocarlos nunca por su parte.

Así era que, lejos de ser él el que conducía al precipicio, parecía caminaba este por una especie de tierra comiseración hacia la enamorada mujer, que de él se apasionaba.

Entre la gran cohorte de incasutas que perdió, ninguna mas querida esposa de mi padre podía quejarse de la falta de su belleza, de su respeto y hasta de su ternura.

Y aun analizando bien los motivos que aquella tenía, no era él quien debía de estar quejoso?

No era Magdalena la que se había casado la primera, pira dar gusto á su madre?

No era esto confesar que ambas mas su madre que á él?

No se había casado con un hombre rico, jóven, de seductora figura, de muy buena posición social?

Y él no había elegido una mujer de mas edad que la que el contaba, es decir, una amiga más bien que una esposa?

Todas estas razones le dió aquel seductor, ante el cual, los don Juanes y los Lazarillos quedaban en mantillas, en una cartera que dirigió á la enamorada, dos ó tres días después de su boda; continuando diciéndole que la perdonaba su ingratiud; que la amaba siempre y mas desde que se había hecho imposible para él que disipara su sangre, de su vida, de su fortuna, de todo por que su corazón aun estuviera adherido, con fibras frescas y sensibles.

Otra mujer de menos talento que Magdalena, ó menos pura y alta, hubiera caído á las plantas del héroe; le hubiera pedido el perdón que se alejaba á ofrecer.

rales, épocas nuevas en que ha de sonreírnos todo, en que, vencidos todos los errores y todos los vicios, el cristiano no habrá de tener mas afan que florecer en este mundo! Dios me libra de olvidar jamás las bellas palabras del ilustre obispo de Hipona:

*Nunquid christianus factus est, ut in seculo isto florebet!*

rales, épocas nuevas en que ha de sonreírnos todo, en que, vencidos todos los errores y todos los vicios, el cristiano no habrá de tener mas afan que florecer en este mundo! Dios me libra de olvidar jamás las bellas palabras del ilustre obispo de Hipona:

*Nunquid christianus factus est, ut in seculo isto florebet!*

**Correspondencia.**

Roma, 18 de Febrero.

El viernes próximo, 23 de febrero se verificará en el Vaticano el consistorio en que serán preconizados los obispos italianos cuyos nombres cité en mi última carta. Debo añadir los siguientes prelados: el canónigo Giusti de Pisa, obispo de Arazzo; el P. Alberto, religioso de los Carmelitas descalzos de Prato, obispo de Grisotto; el canónigo Tocceccetti, secretario que fué del cardenal Baluffi obispo *in partibus* y administrador de la diócesis de Acquapendente en el estado romano.

El Padre Santo acaba de admitir la dimisión presentada por mons. Clementi, obispo de Rimini, y por mons. Vitelleschi, obispo de Osimo. El cardenal Giudi fué preconizado en 1863 arzobispo de Bolonia, pero no ha tomado nunca posesión de su silla por la oposición que le hacia el gobierno italiano. El Padre Santo quisiera ahora dar á este cardenal otro destino y nombrar á otro prelado para la sede de Bolonia. Mons. Balferini fué preconizado arzobispo de Milán en el consistorio del 20 de junio de 1859, pero el gobierno italiano impulsado por el clero liberal, le prohibió constantemente tomar posesión de su silla.

El Padre Santo acaba de admitir la dimisión presentada por mons. Clementi, obispo de Rimini, y por mons. Vitelleschi, obispo de Osimo. El cardenal Giudi fué preconizado en 1863 arzobispo de Bolonia, pero no ha tomado nunca posesión de su silla por la oposición que le hacia el gobierno italiano. El Padre Santo quisiera ahora dar á este cardenal otro destino y nombrar á otro prelado para la sede de Bolonia. Mons. Balferini fué preconizado arzobispo de Milán en el consistorio del 20 de junio de 1859, pero el gobierno italiano impulsado por el clero liberal, le prohibió constantemente tomar posesión de su silla. Ahora bien, el Padre Santo, deseando terminar esta cuestión, ha resuelto nombrar á este prelado tan distinguido patriarca *in partibus* y darle otro destino en Roma. Se ignora aun quien será el nuevo arzobispo de Milán.

En el mes de marzo se celebrará otro consistorio en el que serán preconizados varios obispos italianos.

Dícese que Su Santidad creará entonces algunos cardenales y se asegura que serán elevados á esta dignidad mons. Barili, nuncio apostólico de Madrid, mons. Chigi, nuncio mons. Falcinelli, nuncio en Viena. Por lo general los nuncios apostólicos de primera clase ascienden á cardenales despues de seis años de servicio, y se encuentran en este caso

le, hubiera acusado á su madre, á su destino, á la Providencia quizás, que es la última y mas ciega acusación de los que se desesperan por cosas que viven poco; pero la esposa de mi padre era una mujer superior á lo hizo, nada, de esto; llamo á Felicia, que había llegado á ser su confidente y su única amiga, y le enseño aquella carta obra maestra del coronel.

Cuando se la devolvió, la quemó á la llama del quinqué, á cuya luz ardaba, y las cenizas, negras como la intención que llevó dictado aquel escrito, cayeron sobre los brillantes colores de la tipografía, empapando un momento.

Magdalena la sacudió, y luego dijo con una sonrisa triste mostrando las flores limpias:

—Tan poca huella como aquí, ha dejado ese indigno escrito en mi corazón, que toda la tristeza de ese hombre no alcanzará á alterar.

Felicia tomó la mano de la condesa y la estrechó ternamente entre las suyas; luego arrebató de la llaveza de este movimiento de afecto que no fué dura de contener, bajó los ojos ruborizada y murmuró:

—Perdon, señora!

—Y de qué, amiga mía? repuso Magdalena; de que me temí V. afecto la he de perdonar? ah! yo soy quien le debe la mas tierna gratitud! en este asimiento moral á que mi desgracia me ha traído, solo cuenta con su amistad mi madre, y intenta con una paciencia creciente que la arrancado á mi misterio, vive en su casa con la ostentación que siempre ha deseado y á la cual me sacrificó, y ya no pienso en mí; mi marido busca en otras partes la distracción que mi melancolía no puede ofrecerle, y que sin

**FOLLETIN.</b**

los nuncios que hay en Madrid, en Lisboa, en París y en Viena.

El discurso del Emperador de los franceses ha producido excelente impresión en el Vaticano, pues se ha visto que Napoleón no había sido nunca tan espíritu como en esta ocasión en favor del poder temporal de la Santa Sede. En cambio, el párroco dedicado, a la cuestión romana ha escrito la indagación del partido revolucionario de Italia, y clama contra la prensa liberal de Florencia, de Nápoles, de Milán y de Venecia. La revolución quisiera derrocar a toda costa el poder temporal del Papa contra el cual dirige todos sus ataques, y hace todos los esfuerzos posibles para colocar su trono sobre el Capítulo.

El comité revolucionario romano acaba de publicar una carta proclama, dando las gracias a los que no van al teatro y les prohíben los insultos hechos a varios individuos arrojando piedras e inundando sobre los coches en el momento en que iban al teatro. El comité invita a los romanos a no tomar parte en las divisiones del Carnaval, y a entregar en la caja del comité a favor de familias pobres el dinero que habían invertido en las diversiones públicas.

Para sostener la alarma en la población el sábado, a la noche de la noche, estallaron cuatro bombas, una de las cuales reventó en las inmediaciones del Teatro Argentino y otra a poco distancia del Teatro Jordinona. Las detonaciones producidas por bombas fueron muy fuertes; y uno de los agitadores fue aprehendido por los dragones de caballería apenas acababa de arrojar una de las bombas.

Si embargo, Roma está tranquila, y no se observa en ella ningún síntoma de la agitación que hablan algunos periódicos italianos. Hay aquí un número considerable de extranjeros; infinitas familias del reino de Italia se han refugiado en Roma para gozar de la tranquilidad que no hallan en Florencia, en Milán, ni en Nápoles, pues reina en Italia gran disolución agitación que tria todavía más en aumento con motivo de las inminentes elecciones políticas.

En mi correspondencia del 2 de Febrero di a V. un cuadro estadístico de los jesuitas que había a fines de 1866; he aquí ahora el número de los jesuitas que se hallan ocupados en las misiones extranjeras. Asciende a 1,338, de los cuales 323 son Españoles, 171 Italianos, 702 Franceses, 26 Belgas, 28 Ingleses, 60 Alemanes y 7 Holandeses. Todos estos religiosos están divididos en 30 misiones sujetas a la autoridad y a la dirección de la Sagrada Congregación de la Propaganda de Roma. Los 323 Jesuitas Españoles están distribuidos en las cinco misiones siguientes: 36 en las Islas Filipinas, 48 en Chile, 66 en el Paraguay, 43 en las Islas de Fernando Poo y 141 en la Colombia. Entre los últimos los griegos, ceno sucede generalmente en Palestina; se encuentran en mayoría (2,000) respecto a los católicos que no pasan de 900. Entre los malones que hay solamente ocho familias que se tienen por descendientes de los compañeros de armas del orgulloso Sultan Saladino, el conquistador de Jerusalén en tiempos de los Venezolanos.

#### El cuerpo Legislativo en Francia

Todos los periódicos de París del 15 están de acuerdo en que el discurso pronunciado por M. Thiers en el Cuerpo legislativo, en la sesión en que habló este distinguido orador, todas las tribunas estaban ocupadas, y entre las personas notables se distinguían Julia B. Napoleón, la princesa Metternich, la duquesa de Brera, la esposa del ministro Rambaud, Mme. Dusse, y otros personajes.

El matrimonio original.

En la travecha hecha por el obispo de Angers, desde San Francisco de California a San Juan del Sur se ha verificado un matrimonio de la mineta más original que puede concebirse.

El matrimonio original.

En la travecha hecha por el obispo de Burgos que acaba de morir, la Iglesia, segun se dice, de aquella capital, la mayor parte de su fuerza para la conclusión del matrimonio seminario concilió que en la misma se la oigiera levantarse a su costa y por su inspiración. De los sacerdotes que pescó la Iglesia el anillo, quién no es singular circunstancia de haber pertenido al sacerdote que le levantó.

El matrimonio original.

En una correspondencia de París del 15 se dice que los jesuitas españoles misioneros eran 282; de modo que en cuatro años han habido aumento de 41 misioneros. En el mismo año 1862 los franceses eran 557 y a fines de 1866 han subido a 702. La orden de San Francisco de Asís es el instituto religioso más numeroso, pero no cuenta con tantos misioneros como la Compañía de Jesús.

En Roma los jesuitas son 360, distribuidos en los establecimientos siguientes: 53 en el de Gesù, 171 en el Colegio romano en que se hallan establecidas las escuelas públicas, 57 en la casa del Noviciado, 15 en la rectoría de la Círculo Católico, 15 en Colegio germánico, 15 en el Colegio de nobles, 11 en el Colegio americano.

#### Frágata de guerra española "Zaragoza"

— Un corresponsal Cartagena que continúa los trabajos de la fragata "Zaragoza" que será uno de nuestros mejores buques. Tiene de eslora 309 pies y 7 pulgadas, 55 y 414 toneladas, 28 y dos de puntas, 5416 caballos. Artilería, 22 piezas de 28 centímetros, tres de 22 y diez y seis de 20. Su desplazamiento total en armamento y viveros, 5416 toneladas. Sus carboneras son de cabida de 500 toneladas. Las planchas de su blindaje son 413. El grueso máximo es 9 centímetros y el mínimo 7. Peso 1050 toneladas. Su costo es de tres millones setecientos diez y nueve mil reales. Se halla en la máquina en ocando sus calderas, y luego entrará en el dique flotante, donde se hará la desmoldeación.

#### El levantamiento de los cañones.

— En Pittsburgh (América) acaban de fundir un cañón que puede, por hoy y las órdenes que se han dado, llamar el Levantamiento de los malvados, ya que apóstolos en aquel sitio algunos gendarmes disfrazados. En la refriega que allí se entabló quedaron muertos los tres forajidos y fueron heridos dos gendarmes.

I. E.

#### NOTICIAS GENERALES

##### El Tunel del Monte Génis.

— Se dice que el imponente túnel que se está construyendo en el monte Génis, tiene más de 16,000,000 de reales por kilómetro. Para concluir hoy que hacer el túnel, se han elegido tres embajadores de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la cámara de diputados, y ciertos despachos dirigidos por él a M. Guizot cuando era embajador de Francia en Roma. Otro documento no menos interesante es una carta de M. Guizot al principie de Jérôme, el ministro de Pío XI que cayó en 1818 herido por el puñal de un asesino al entrar en la

